

humanity. While in directly involved countries, i.e., US and its allies, these common senses are so severely covered and biased by mass media and other opinion leaders that scholars need scientific methodology and specified database to support and clarify. The mainstream elites of these states, especially political elites need to justify and mobilize support for their invasion policy, and to demonize the rivalry explicitly and implicitly by describing their action as insane and irrational serves best for that purpose. In contemporary world politics which is believed to get beyond the jungle status, the powerful States are not only depriving the weak using their superior violence capability, which is well represented by the struggle for the power of obtaining and pricing energy resources; but also depriving the latter of the moral right of rejection and resistance with the superiority power of discourse, in which regard, the introducing and construct of the term "terrorism" is one of the fresh cases. What professor Pape correctly pointed out in his study is helpful for people to get aware of the bias and exaggeration produced by the process of demonizing propaganda, but even Pape himself is also sensitive to political correctness on this sensitive issue. He emphasized repeatedly in different occasions that he is not intended to justify terrorist attacks but to provide proper understanding. What's more, he deliberately avoids mentioning the name of President Bush in his book and keep firmly and rigidly in the boundary of scientific and academic domain, although he is touching a topic directly linked with reality politics. The cautiousness may be helpful for self-protecting, but they seem to be gradually less necessary as the political atmosphere in US is changing and the mainstream is in favor of the idea of isolationism.

The aim of social science could vary from the simplest "description" to the bravest "prescription", and it seems that the author is brave and ambitious enough to try the latter. What he prescribed for US's middle-east strategy in the last chapter is a Mearsheimer style "off-shore balancing", which means to establish local alliances and jump out of the conflicts while maintaining the capacity for rapid deployment of military forces. What will happen then? It may reduce the direct cost of cash and life in the middle-east, and may also calm down the local community and therefore minimize the possibility of

terrorist attacks on US. But inevitably, the withdraw of US troops will compromise the credibility of US power globally and especially in the region, and what we need bear in mind is the fact that the fragile balance today in middle-east is established, to a very large extent, on the commitment and credibility of US power in the region. Considering the vital importance of US national interest in the region, even if US troops leave there immediately, it's very likely that they will have to get back few years later, while facing with a more difficult, risky and unfavorable conditions, as a policy advisor to Bush has put it.

So, although the book has convincingly provided lots of data and facts about the topic, the critical question that he asks in the last chapter, 'can US find a lasting solution to suicide terrorism that does not compromise its core interest in maintaining access to one of the world's key oil-producing regions', is still not successfully answered. In fact, that question seems to me not really an academic question but a political one, the aim of discussion on which is no longer for truth but for interest, and inevitably impossible to produces any final answer.

Pérez Herranz, Fernando Miguel; Santacreu Soler, José Miguel, *Las rutas de la Humanidad. Fenomenología de las migraciones*. Simat de la Vallidigna, Edicions La Xara, 2006, 168 pp.

Por Bárbara Ortuño Martínez  
(Universidad de Alicante)

En un momento en el que, a nivel estatal, proliferan desde todos los ámbitos que conforman las ciencias sociales los estudios destinados al análisis de las migraciones, especialmente al fenómeno de la inmigración en la Unión Europea y en concreto en España, el libro que nos disponemos a reseñar supone un punto de inflexión.

En este caso los profesores Pérez Herranz y Santacreu Soler amplían su objeto de estudio y reconstruyen no sólo las migraciones empíricas sino también las abstractas. A lo largo del ensayo, y como el propio subtítulo bien indica, se realiza un análisis fenomenológico, incitando al mismo tiempo al lector a dicho ejercicio. La fenomenología

logía y, en concreto, el método fenomenológico consiste en describir la experiencia interna poniendo entre paréntesis cualquier creencia previa para conocer lo que auténticamente es. El método clásico, el cual se confunde con el husserliano, pretende reencontrar el mundo como realidad constituida. Husserl (1859-1938) accede al mundo de la intersubjetividad por medio de la historia, y trata de superar el objetivismo a partir de un sujeto dador de sentido. Las verdades, por tanto, vendrán a fundarse en las vivencias inmediatas de una evidencia. Dicho esto, resultara más sencillo acercarse al objetivo de los autores, que no es otro que el de intentar comprender la historia desde determinadas hiper-categorías, en concreto desde la categoría de “Ruta” y alguna de las figuras que ésta ha tomado como tal.

*Las rutas de la Humanidad. Fenomenología de las migraciones*, nace de dos seminarios organizados en la Universidad de Alicante en los cursos académicos 2002-2003 y 2003-2004. El fin de los mismos fue el de tratar en profundidad, con la ayuda de especialistas, el concepto de Ruta desde la perspectiva de la Historia. Tanto Pérez Herranz como Santacreu están convencidos de que las migraciones humanas pueden explicarse mejor desde categorías históricas que sociológicas, psicológicas o metafísicas, y encuentran en este concepto una potente herramienta para defender su teoría.

Así pues, a lo largo de siete capítulos y de un epílogo a modo de “manifiesto metodológico”, el filósofo y el historiador irán tejiendo una malla con nombres, fechas y personajes, que va desde el Neolítico hasta la actualidad, para llevar a cabo su investigación esencial.

En el primer capítulo ya encontramos una diferenciación significativa, la existente entre “Ruta”, con mayúscula, y “ruta”; entre el concepto abstracto y sus manifestaciones materiales en el globo terráqueo. Junto a ésta se presentan los “actantes”, que son los que abren y recorren las rutas humanizando la naturaleza para que pueda ser abarcable y estableciendo los tres tipos de rutas materiales, las de tierra, mar y aire; sin olvidar las “trayectorias imaginarias” y las rutas imposibles que se han forjado a lo largo de la historia.

El segundo capítulo está dedicado a la etimología, al campo semántico y al símbolo de la Ruta. De tal manera que en el capítulo tercero la

*ruta* finalmente aparece definida como una trayectoria que permite “unir y separar colectivamente (por contacto o contigüidad) sociedades, pueblos, culturas... y transformar así las relaciones entre los hombres, sus conocimientos sobre el mundo y los vínculos con las identidades que aún no se han incorporado a las rutas” (p. 29). Las rutas históricas son precisadas en el capítulo cuarto, de ellas se dice que conforman la “Ruta Verdadera”. A través de ellas se van trazando los primeros Estados, imperios y civilizaciones que con el paso de los años comenzarán a estar en contacto gracias a las rutas fluviales y a los cruces de caminos; Mesopotamia, Egipto, India, China..., lugares lejanos que solamente el ser humano puede poner en contacto, sin olvidar la sombra de la guerra que continuamente acecha, la cual nos acerca a la dialéctica Ruta / Frontera, básica para comprender el entramado conceptual desarrollado.

Así pues, y tras cuatro capítulos en los que se ha situado al lector, se han definido conceptos y se han establecido las categorías que serán aplicadas, en algunas ocasiones alejándose un ápice del hilo discursivo, el capítulo quinto conforma el pilar del presente ensayo. Cruzando criterios formales (los fines) y materiales (las categorías), los autores obtienen lo que consideran diferentes modos de rutas, que no son otros que: la Ruta del Interior, la Ruta Religiosa, la Ruta de la Moneda, la Ruta del Desplazamiento y la Ruta Político / Militar. Para ejemplificar la primera de ellas utilizan como ejemplo el caso del Imperio Romano, su expansión, sus *limes* y sistema de comercio así como su derrumbamiento; de las Rutas Religiosas destacamos la interesante colaboración de los profesores Xavier Carro, Mikel Epalza y José Cutillas, de la Universidad de Alicante, que aportan los ejemplos de la ruta de Santiago, hito de la cristiandad, del papel de la peregrinación en el Islam y de la visita a los lugares santos en el Islam chií, respectivamente. La Ruta de la Moneda lleva a los autores a analizar los orígenes de la misma, así como su consolidación y el papel que ha desempeñado en las distintas sociedades a lo largo de la historia, enlazándolo directamente con la aparición de las rutas comerciales y el intercambio realizado a través de comerciantes y de los propios objetos. En este caso Adolfo J. Domínguez Monedero, de la Universidad Autónoma de Madrid, traza las rutas comerciales por antonomasia de la Antigüedad, que no son otras que las de fenicios y griegos. En cuanto a la Ruta de la Ener-

gía resaltamos la teoría de los autores de que hay que encontrar elementos comunes en todas las épocas, y precisamente la energía, la necesidad de buscar, encontrar y hacerse con la misma, es lo que todas ellas comparten, “quien controla y administra mayor parte de energía es quien realmente ejerce el poder” (p.152). Su discurso se centra en la evolución de la energía muscular y mecánica hasta llegar al “reinado” del petróleo, así como a las luchas de las potencias mundiales para hacerse con él y los conflictos que se han generado entre éstas y los países productores.

Las Rutas del Desplazamiento hacen referencia a aquellas que se han conformado como resultado de las catástrofes naturales o de la violencia humana, son rutas que no se eligen, rutas violentadas y que llevan al ser humano a un estado de deshumanización. En este caso se ha dedicado un apartado al exilio y otro a “La ruta de los sefardíes”, en el que destaca el exhaustivo trabajo de síntesis del profesor José Hinojosa, de la Universidad de Alicante. Por último, Las Rutas de las Guerras analiza dos casos que han sido fundamentales en la conformación del mundo tal y como hoy lo conocemos, como son las guerras napoleónicas y las guerras de los Estados Unidos desde su consolidación hasta la invasión de Irak en 2003. Además, se tratan, de un modo complementario, la ruta del conocimiento, de la ciencia, el profesor Emilio Soler, de la Universidad de Alicante, nos acerca a la figura de Jorge Juan, y de las artes.

Finalmente el capítulo seis está dedicado a los que han sido testigos de las Rutas, los autores ceden su espacio a las crónicas de viajeros por tierra, mar y aire, lo cual aporta un número interesante de reseñas bibliográficas de la materia. Pero quizá lo más importante es la referencia que se hace a la escritura, compañera de la ruta, a los libros que con el tiempo han ido abriendo las rutas que conducirían a la Globalización (p.133); y al hecho de que ésta deje de ser camino y se convierta “en Ruta, en concepto, en hiper-categoría histórica” (p.129), ayudando así a comprender las figuras históricas de la experiencia humana.

De este modo, reconocido el globo terráqueo y las profundidades oceánicas, el hombre anhela viajar a la Luna, establece una “última frontera” que no termina ahí, y que nos lleva a un nuevo “mundo virtual”, a un “ciberespacio” en el que hoy estamos habitando y al que se dedica el séptimo capítulo del libro que estamos analizando.

Por lo tanto, y ya para concluir, observamos que, en definitiva, se trata de una obra plasmada de un modo *in crescendo* que nos incita a reflexionar sobre la condición itinerante del ser humano, algo que ya encontrábamos en la afirmación de Platón, “la vida es un viaje desde aquí abajo hasta el cielo”. Estamos frente a un ejemplo de análisis diferente de las migraciones, ya no sólo porque no se centra en una etapa, ni en un país determinado, sino porque habla de la Humanidad y de sus migraciones, dos elementos inherentes que hoy más que nunca deben remarcar, tanto o más que el Artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado”.

En suma, y a pesar de las épocas, personajes y acontecimientos, a los que nos remonta este ensayo, muchos de ellos olvidados, sobre todo cuando nos dedicamos a las Historia Contemporánea y Actual, se trata de un libro de plena actualidad; un libro que, igualmente, se presenta con un discurso abierto, tal y como muestran las preguntas que estos dos autores se plantean al final del mismo (p.148). Pero es que, además, se deja constancia de que hoy nos hallamos en un momento en el que nada está definido, todo es cambiante, y no sabemos en qué sentido puede moverse la Humanidad, tal vez sólo nos encontremos en uno de tantos cruces rutas que han ido aconteciendo a lo largo de la historia. Porque “las rutas siguen cruzándose y ya empezamos a ver que otras constelaciones empiezan a brillar con luz propia y se disponen a tomar ventaja. Si EEUU inicia el siglo XXI como Señor de la Ruta, ¿quién la dominará al finalizar el siglo? ¿China, India, Sudáfrica, Brasil...?” (p. 51).

**Rifkin, Jeremy, *La economía del hidrógeno. La creación de la red energética mundial y la redistribución del poder en la Tierra*. Barcelona, Paidós, 2007, 400 pp.**

Por Alfonso Pinilla García  
(Universidad de Extremadura)

Esta obra de Jeremy Rifkin es muy sugerente. Cuando un conjunto de innovadoras ideas quedan entrelazadas de manera divulgativa y cla-